

## Paola Cocconi

Psicóloga (UNR), Integrante del Laboratorio CIEN «Infancia, pobreza y exclusión, Rosario».

## María Marciani

Psicóloga (UNR), Psicoanalista Responsable del Laboratorio CIEN «Infancia, pobreza y exclusión, Rosario».

## Cynthia Svetaz

Lic. en Trabajo Social (UNR), Integrante del Laboratorio CIEN «Infancia, pobreza y exclusión, Rosario».



# Reflexiones en Torno a los Sentidos de la Intervención

«Quién quiera oír que oiga».  
Litto Nebbia

### [Resumen]

Este artículo intenta explicitar un modo de intervenir en situaciones con niños y niñas en condición de vulnerabilidad desde un posicionamiento determinado y enfatizar la necesidad de repensar en forma permanente las prácticas profesionales a la luz de las características de la época.

### [Palabras Claves]

Niño/a - Intervención - Sujeto - Ética Profesional

## Introducción

Este trabajo es consecuencia de la discusión y reflexión que se produjo a partir de los interrogantes que surgen sobre las intervenciones. Un intento de sistematizar los cuestionamientos y ensayar algunas respuestas que se originan en el trabajo con niños y niñas.

El ámbito en el que se desarrolla e implementa esta práctica profesional es en un área del Estado dedicada a la atención de la infancia.

Por otro lado, el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Niño (CIEN), a través de su modalidad de laboratorios, nos ofrece un espacio de debate acerca de dicho quehacer profesional.

Un laboratorio de investigación es un pequeño grupo estructurado alrededor de una disciplina o un tema preciso que atañe a la infancia. Su

condición es la de ser interdisciplinario, lo que plantea la necesidad de que aloje al menos profesionales de dos disciplinas y se de como modalidad de trabajo la de sostener un intercambio regular entre aquellos; además tiene un responsable que vela por la prosecución de este trabajo.

Este grupo en particular se encuentra conformado por profesionales de psicología y trabajo social.

El mismo nos permite introducir en las intervenciones la dimensión del sujeto, dando lugar a su invención particular para no quedar preso de las identificaciones que lo condenan. De esta manera las intervenciones son el resultado de un trabajo interdisciplinario, sostenido por una orientación, una ética y no una respuesta automática al mandato de intervenir.

Esta sistematización apunta a compartir los cuestionamientos e ideas que nos fueron surgiendo y comenzaron a plasmarse como criterios generales de intervención con niños y niñas en condiciones de pobreza y exclusión. De este modo la situación que se relata viene a ilustrar al modo de una *viñeta* estas ideas que no podrían ejemplificarse sino a través de la singularidad de una realidad particular. La elección de la situación de una niña de doce años víctima de abuso sexual, se plantea como paradigmática, dado que en ella se entrecruzan muchos interrogantes y postulados que resonaban en nuestro trabajo cotidiano.

## **¿Quién garantiza hoy la existencia de las leyes y su cumplimiento?**

El abuso sexual es un delito, sin embargo asistimos cotidianamente al padecimiento por parte de los/as niños/as y adolescentes de abuso de todo tipo, como si se tratara de algo que se ha tornado natural, parte del paisaje de una época en la que ya el Estado en crisis es inexistente en cuanto a su papel de garante de los derechos de los ciudadanos y el mercado impone su lógica de segregación y exclusión sin ningún reparo.

Asistimos de este modo a «la disgregación de una lógica totalizadora sin que se constituya, en sustitución, otra totalidad equivalente en su efecto articulador. De esta manera, lo específico de nuestra condición es que no pasamos de una configuración a otra, sino de una totalidad articulada a un devenir no reglado» (Grupo Doce, 2001:25).

La segregación, la fragmentación, la incertidumbre, la fluidez son características predominantes de la realidad actual.

«De esta manera la experiencia contemporánea no sucede en un tablero estable sino en un espacio fluido. (...)

Significa que los parámetros que organizaban la experiencia en un medio sólido se desvanecieron con el agotamiento del Estado Nación como paninstitución donadora de sentido, significa que los principios que le permitían a un ciudadano orientarse en la lógica nacional se desintegraron con el agotamiento del medio sólido. Pero también significa que este desvanecimiento no forjó nuevas estrategias (generales o no) para conducirse en la fluidez. (...)

En un medio fluido como el neoliberal, no hay espacio ni tiempo, sino velocidad y aceleración (...). En este sentido, la era del mercado neoliberal es la era de la fluidez» (Grupo Doce, 2001:103)

Así circulan los programas desde diferentes ámbitos, gubernamentales y no gubernamentales, a modo de «ayuda a la víctima de...» que se ofrecen como recetas comunes «para todos», descontextualizados, sin tener en cuenta ni el empuje de la época ni la respuesta particular de cada niño/a frente a lo acontecido.

Debemos poder analizar la realidad con la complejidad que se nos presenta, complejidad que adquirirá características diferentes en cada sector de la población, cada familia, cada persona. Es decir, cómo se plasma este empuje de la época en sectores donde la pobreza y la exclusión social hacen que este modo aparezca con más crudeza, develando la escasez de recursos no sólo materiales sino también simbólicos.

El interrogante que nos convoca, lejos está de encontrar aún respuesta. Si el Estado no ofrece las mismas garantías, y su función queda reducida a la administración, esto consecuentemente cuestiona el sentido que las disciplinas y las prácticas profesionales venían sosteniendo y la subjetividad instituida de ciudadano.

Quizás el análisis de esta realidad contemporánea nos exige replantear nuestras intervenciones, ¿desde dónde intervenir? ¿para qué? ¿con qué herramientas? ¿qué construcciones son posibles en medio de la fluidez de la época donde ya no hay soportes firmes donde asentarse, donde el desmembramiento social imprime una inestabilidad e inseguridad tal que todo parámetro y posicionamiento de intervención anterior se desvanece perdiendo sentido?

Quizás el posicionamiento ético profesional de repensar las categorías y conceptos de las disciplinas permita esbozar algunas respuestas.

Así, en la reflexión de nuestra práctica, comenzamos por replantearnos el objetivo de nuestro trabajo, de nuestras intervenciones, a modo de un horizonte que orienta pero que no se alcanza, que puede ser imposible y que de algún modo se nos plantea como un desafío: crear espacios habitables para los niños y niñas, de los que puedan servirse para generar sus propios lazos, intentando contrarrestar lo incierto que la época imprime en la realidad en la que viven.

«El habitar no consiste en la ocupación de un lugar en un sistema de lugares (...) por el contrario consiste en la determinación de ese espacio y de ese tiempo, (...) habitar un espacio es determinarlo. Para determinarlo es preciso construirlo» (Grupo Doce, 2001:101)

Hacer habitable, hacer lugar, alojar al otro para que pueda construir en las coordenadas de espacio y tiempo su subjetividad.

## **¿Cómo situamos nuestra intervención?**

Para llevar adelante este análisis creemos que es necesario superar la especificidad disciplinar, impulsándonos a generar espacios de encuentro entre diferentes saberes, un trabajo interdisciplinario que escape a la fragmentación impuesta, corriéndonos del lugar otorgado a la práctica profesional como *lugar de fabricación de sentido de aquello que sucede en lo social*. Como si lo social tuviese entidad propia y tratamiento especializado, esta fragmentación que despolitiza la vida, nos corre de un análisis realista. De hecho, pensar intervenir

en lo social es pensar en situaciones que resultan ser intersección, entrecruzamiento de aspectos políticos, económicos, culturales, históricos, etc.

A partir del análisis de la realidad que nos convoca pensamos el *cómo* de nuestra intervención desde la responsabilidad y la ética que exige una práctica profesional comprometida, que se traduce en algunos criterios indispensables para cada intervención: La interdisciplina, la evaluación permanente del efecto en el otro de nuestra presencia en su cotidianeidad y el replanteo constante teórico - práctico desde el cual se redefine, se alimenta nuestra posición como profesionales y se posibilita el enriquecimiento y la creatividad en la construcción de nuestras estrategias.

## Nuestro dispositivo en esta situación

Carolina<sup>1</sup> tiene 12 años y ha sido víctima de abuso sexual por parte de su padrastro. Como consecuencia de la denuncia de este episodio, el mismo se encuentra detenido y en proceso judicial. Su hermana mayor, Vanina, acompañó a Carolina en todo este trámite legal. La niña se encontraba viviendo con su madre y hermanos

A través de las visitas en el domicilio, tomamos contacto con Carolina y su familia. Desde las primeras conversaciones que sostuvimos con la madre quedó en evidencia el modo en que negaba lo sucedido, desviando las conversaciones a situaciones con sus otros hijos, no dando crédito al decir de Carolina, sin darnos lugar para poder escucharla. Por otro lado, el hecho de que haya sido su hermana y no su madre la que acompañó en el proceso judicial, nos empieza a interrogar acerca de la posición de la madre no sólo frente al abuso en sí sino a cerca del cuidado de Carolina en general.

Reconstruyendo la historia familiar, Vanina también había sufrido una situación similar, que había quedado oculta, por lo cual este acompañamiento venía a «hacer justicia», constituyéndose en un acto reparador de su historia, que da lugar a lo vivido por Carolina.

El reconstruir la historia personal de la niña nos permite contextualizar su desarrollo, advertir los lugares que cada uno ocupa, visualizar lo que se repite, quiénes se constituyen en referentes dentro de la lógica familiar y social en la que se encuentra.

Si bien la intervención judicial frente a la situación de abuso vivida por Carolina por parte de su padrastro podría pensarse como adecuada, ya que la justicia penal actuó y el victimario está preso, ¿garantiza esto la tramitación subjetiva por parte de la niña de lo que le tocó vivir?

Sin dudas, esta respuesta resulta ser para la niña una salida instituida a un acontecimiento, pero nada se pudo preguntar acerca de ella. Carolina insiste. Esto comenzaba a ser cada vez más evidente en las visitas, la mirada de Carolina hacia nosotros era sostenida. «Me dijeron que tenía que ir a un psicólogo», logra enunciar entre las palabras de la madre. Carolina quería un lugar para decir. Toma esto para expresar que lo sucedido por la intervención judicial no fue suficiente, que a ella le pasaban otras cosas.

---

<sup>1</sup> Los nombres propios utilizados son ficticios con el fin de resguardar la identidad.

Avalamos este pedido de Carolina frente a la mamá, marcando lo importante de que la niña pudiera tener un espacio terapéutico y que los adultos debíamos garantizarlo, incluyéndola a ella en este compromiso. Carolina comenzó un espacio de entrevistas con la psicóloga de centro de salud de su barrio, profesional con la que el equipo trabajó previamente estableciendo la importancia del tratamiento, cómo había surgido el pedido y qué esperábamos que esto generara, en consonancia con nuestras evaluaciones. Carolina asistió sin inconvenientes a las entrevistas, no así su madre que aún siendo citada, nunca concurrió a las mismas.

El intercambio y la reflexión nos permitieron posicionarnos desde un lugar de no saber, donde no hay respuestas anticipadas sino un trabajo con responsabilidad frente a ese real que insiste más allá de la intervención judicial. Se trata pues de un dispositivo que enlace al otro de manera singular, que soporte el tiempo del otro, sin obturar su búsqueda.

En este sentido Carolina va realizando su propio trayecto. Continúan nuestras visitas a la familia, reuniones con la psicóloga que atiende a Carolina, este seguimiento nos permite acompañar a la niña y nos continúa interrogando. El espacio terapéutico sostenido por Carolina fue decisivo para orientar posibles respuestas, al poder escuchar qué le sucedía más allá del abuso sufrido.

Así aparece en el marco de este espacio otro pedido: «no quiero vivir más en esa casa», al desplegar esto es: «no quiero vivir más con mi mamá». Carolina relata que no sólo su mamá no le cree, sino que además la culpa de lo que sucede en la familia, de que sus hermanos más pequeños extrañan al padre y la fuerza a continuar viviendo situaciones que ella no quiere, como escribir cartas desdiciendo lo que había denunciado o realizar visitas al padrastro en el penal.

## **¿Cómo nos orientamos en nuestra estrategia?**

Decidimos seguir acompañando a Carolina, sosteniendo nuevamente su decisión y no, como es frecuente, hacer que esta mujer cumpla con su «deber de madre» y sostenga esta función forzando desde nuestra intervención lo que esta mujer no puede sostener para esta niña.

¿Qué alternativas podíamos ofrecer, qué estrategias? Las preguntas nos llevan nuevamente a Carolina, tejer las alternativas juntas. La psicóloga nos introduce en el espacio terapéutico. Se acuerda con la profesional que en el marco de sus entrevistas comentaríamos las alternativas que la niña tendría frente a su pedido de querer vivir en otro lugar.

Como una de estas alternativas surge la pregunta en relación al padre. En esta búsqueda nos contactamos con él, que si bien estaba al tanto de lo ocurrido, no tenía mucho por hacer, adormecido en su función, (impotencia habitual en que encontramos a muchos padres que ante la separación de su mujer no pueden sostener la paternidad desdibujando el lazo con sus hijos): «estaba tranquilo con el hecho de que este hombre estaba preso». No tenía conocimiento de las otras situaciones que vivía Carolina y de que ella no quisiera vivir más con la mamá. Este desconocimiento le impedía por el momento hacerse cargo de la niña, pero sí comenzar a despertarse estableciendo un lazo con su hija, si ambos podían sostener ese interés. No podíamos adelantarnos, se trata siempre de una apuesta.

## **¿Qué produjo nuestra presencia en la vida de Carolina? ¿De qué manera Carolina fue sirviéndose de nuestra presencia?**

De este modo ponemos el énfasis en que *ubicamos a Carolina como sujeto y no a nosotras como protagonistas, en realidad esta es la inversión que tendríamos que producir en cada intervención.*

Al hablar con la niña en el marco del tratamiento terapéutico, empieza a visualizarse que tampoco era su intención vivir con el padre, aparece por parte de Carolina la idea de un hogar para niñas. ¿Cómo despojarnos del discurso de que el mejor lugar para todo niño/a es la familia? ¿Quién se resistía al hogar? ¿Cuál era el peligro para Carolina si el padrastro estaba detenido?

Así es que Carolina ingresa a una institución que puede alojarla, lugar que ella le da a la misma, esto se realiza por acuerdo con los padres, sin intervención judicial. Desde ese momento Carolina rechaza las visitas de la madre con una decisión que no deja de asombrarnos. Tiene salidas regulares con su padre que enriquecen y hacen más cercana la relación.

El laboratorio del CIEN nos lleva a reflexionar acerca de qué movimiento realizó Carolina. Algo que estuvo más allá del cálculo de la estrategia y que nos sorprende. Carolina *logra soltarse de ese lugar familiar que la atrapaba, para esto toma otros lazos, nuestro dispositivo, el tratamiento, el hogar y empieza a construir un nuevo vínculo con su padre y la familia paterna.*

Actualmente Carolina continua en el hogar y a nuestro acompañamiento se suma el trabajo del equipo de la institución, teniendo presente que más allá de la situación particular que la niña tenga que enfrentar, hay algo que se sostiene y que se garantiza: la escucha de sus malestares, el respeto por sus decisiones y el acompañamiento en este proceso.

## **Reflexiones finales**

En muchos casos de niños, niñas y jóvenes que viven en la pobreza y la exclusión social, la posibilidad de que las intervenciones apunten a la búsqueda de esta singularidad del sujeto, que al insistir nos orienta, puede quedar atrapada y perderse.

Estas situaciones que viven niños y niñas que se expresan de diferentes maneras y que se ponen en acto: situación de calle, maltrato, abuso, adicciones, problemáticas penales, etc., denuncian, muestran la realidad de nuestra época. Son el producto de las condiciones sociales en las que se desenvuelven y están atrapados en las prácticas y los discursos profesionales, científicos, judiciales que instauran significados instituyendo subjetividades, mediante nominaciones de las cuales los/as niños/as y adolescentes resultan víctimas.

Pensamos que toda intervención individual es siempre una intervención social, ya que cuestiona, critica esa subjetividad instituida, etiquetada, para estos niños/as y jóvenes, apostando a la existencia de lo singular en esa producción serial, rescatando la posibilidad de ir más allá de eso que los nombra, «la repetición que lo conduce nuevamente al lugar donde se estrellan sus buenas intenciones y la chispa que le permite, justo ahí, esta vez, hacer algo diferente». (Nicoletti en: Cuadernillo del CIEN, 2004:20).

Nuestra intervención profesional intenta introducir un corte, no se trata de la realización de la acción correcta: el niño que vuelve a la casa, al que le conseguimos lugar en el hogar «menos peor», que sigue en Policía de Menores porque no hay otro lugar, avatares algunos inevitables debido a la inexistencia de políticas en la infancia que pongan fin a lugares de alojamiento que se sostienen en la lógica del castigo y la pseudo rehabilitación donde el hacinamiento y la falta de actividades son lo cotidiano. Se trata de la intervención entendida como acto que dé lugar al sujeto, es decir, en tanto acto fundante de una respuesta singular. El sujeto no es un dato, es el resultado de una operación, de su paso por el «campo del Otro» (Jaques-Alain Miller, 2005) que lo antecede, *antes de ser hablante el sujeto es hablado* y ubicamos allí no sólo a los otros primordiales, sino a la sociedad. El campo del otro, es así como consideramos a lo social: esto barre con la antigua dicotomía entre intervenciones individuales o sociales, siempre que se interviene, se interviene sobre el Otro, en tanto lo social, la política, las identificaciones, el discurso amo. Desde la orientación del psicoanálisis se interviene para conmover esas identificaciones, para despertar al sujeto de esa captura.

Cuando se interviene fragmentadamente, no sólo se deja de lado la dimensión subjetiva sino que no hay ningún cuestionamiento o intento de cambio del Otro Social, es decir que *se hace para sostener el mismo estado de cosas o empeorarlo*. Si lejos de transformar al niño en el objeto a poner o sacar de tal o cual lugar, intentamos dar lugar, al modo singular en que pueda situar lo acontecido, y somos soporte del pasaje de ser objeto, «víctima de» a un sujeto con una ética; nos transformamos en un Otro a partir del cual su decir adquiera resonancias y no como le sucede a Carolina y a muchos otros niños/as ante situaciones como estas que son forzados a decir, o a no decir, según el capricho y/o conveniencia de los otros, tanto familiares como profesionales.

Hacernos Otro para Carolina, otro que no hace uso de su dominio, según su saber experto, sino que advertidos de este dominio fundante esencial para el sujeto Humano, damos lugar a una respuesta singular y a una responsabilidad acorde a sus posibilidades, ya que hablamos de un niño que no puede aún hacerse cargo de él mismo pero sí del lugar que puede tomar frente a lo que le toca vivir. Es de este modo que el psicoanálisis entiende la responsabilidad subjetiva, como la posibilidad de consentir o no de un sujeto ante el lugar que le es dado por el otro, para lo cual el sujeto debe advenir, no es un dato, como antes mencionábamos.

Desde este posicionamiento las intervenciones se construyen artesanalmente, es un acto de saber hacer artesanal, es a partir del encuentro con el otro que posibilitamos que el sujeto construya su propia respuesta. Se trata entonces de un dispositivo que enlace al otro de manera singular, que soporte el tiempo del otro, sin obturar su búsqueda con una respuesta que dé sentido a lo que le pasa.

La combinación de estos criterios irá determinando los trayectos y caminos a construir en cada situación, ya que la singularidad de cada niño o niña sumará las condiciones para ver **cómo materializar en la práctica estas ideas**, más allá del espacio-institución desde el cual se realice la intervención.

## **Bibliografía**

COREA, C.; LEWKOWICZ, I. *¿Se acabó la infancia? Ensayos sobre la destitución de la niñez*. Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas, 1999.

*Cuaderno del CIEN* N° 5. Buenos Aires, CIEN, 2004.

GRUPO DOCE *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Grupo Doce, 2001.

MILLER, J. A. «El Psicoanálisis y la Sociedad» en *Revista de Psicoanálisis Mediodicho* N° 28, EOL, Córdoba, 2005.

MILLER, J. A. Seminario «El lugar y el lazo». Curso universitario 2000-2001. Mimeo (material EOL).